

RESUMEN DE RICONETE Y CORTADILLO

Yendo por el camino que va de Castilla a Andalucía, dos muchachos vagabundos llamados Rincón y Cortado se encuentran a la puerta de una taberna. Ambos se reconocen de la misma calaña y tras una rigurosa ceremonia en la que se dicen uno a otro con extremada gravedad su nombre y profesión, uno tramposo y el otro cortabolsas, deciden entablar amistad y consagrar su alianza desbancando en un juego de naipes a un incauto mozo de mulas que se cree afortunadamente admitido como tercer personaje en una partida que ellos juegan.

El mozo de mulas no conoce las tretas de los dos muchachos, pero aun así se propone quitarles el dinero perdido, aunque los dos pícaros no dudan en utilizar sus armas. Acogidos en una tropa de gente que se dirige a Sevilla, son fieles a su costumbre y roban la valija de un francés que viaja con el grupo. Una vez llegados a la ciudad y después de un paseo rápido por ella, comienzan su actividad convirtiéndose uno en mozo de plaza y robando Cortado la bolsa a un sacristán. Hay otro muchacho, llamado Ganchuelo, que observa la escena, y que después se apresura a advertirles de que para robar en la plaza de Sevilla es necesario pasar por la aduna del señor Monipodio, es decir, inscribirse en los registros del hampa sevillana.

Acompañados de Ganchuelo, éste les instruye sobre los ritos y estatutos de la honorable asociación, sobre las ramificaciones de aguaciles, rufianes, mendigos y escribanos. Los dos muchachos son presentados ante Monipodio, el cual los examina y acoge en la cofradía, asignándoles los nombres de Rinconete y Cortadillo y eximiéndoles del noviciado reglamentario.

Mientras es celebrada la promoción de los dos nuevos reclutas, un aguacil llega a pedir la bolsa robada al sacristán, a lo que Cortadillo la entrega, por lo que Monipodio le pone el apelativo de "el bueno". Los muchachos participan después en una cena ofrecida por las mujeres a sus encubridores, interrumpida por la llegada de la ramera Cariharta, que viene a dar queja de los malos tratos que recibe del rufián Repolido.

Monipodio promete justicia y la damas se complacen con la Cariharta por las pruebas de afecto recibidas de su Repolido, cuando éste se presenta y, ofendido por la actitud irónica de los demás rufianes, se dispone a provocar una pelea, la Cariharta se arroja a sus brazos suplicante.

Monipodio, después de apaciguar a los contendientes y solucionada una pendencia por la que un caballero se negaba a pagar a la asociación el precio de una cuchillada inferida a un criado en lugar del amo a quien estaba destinada, comienza a designar las tareas de los afiliados. Manda leer a Rinconete unas <<Memorias de las cuchilladas que se han de dar esta semana>> y un <<Memorial de agravios comunes, conviene a saber: redomazos, untos de miera, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de libelos, etc.>>. Distribuye después las necesarias herramientas y luego de dar su bendición a todos, los deja convocados para el domingo siguiente.

ANALISIS DE LA OBRA:

·Esta novela con rasgos picarescos se presupone inspirada en Guzmán de Alfarache, popular novela picaresca, aunque a diferencia de fuentes tomadas en otras obras aquí no se tiene la intención de imitar o hacer parodia del género literario en cuestión, sino que se intenta avisar de las consecuencias negativas que en numerosos aspectos puede acarrear su lectura.

·La obra se inicia planteando los juveniles deseos de Rinconete y Cortadillo por emular las aventuras y andanzas vividas por los pícaros literarios representados por Alemán.

A diferencia de estos, escapan de sus casas realmente para buscar entretenimiento, más que libertad o buena

vida, aunque acabarán encontrando las enormes diferencias entre los libros y la realidad y las perjudiciales consecuencias morales del camino que han decidido tomar. Cervantes mantendrá con firmeza su opinión de la opción del hombre para el bien, sin dejar de reconocer las pocas veces en que se elige esa opción, por lo que el hecho de tomarla se muestra como una verdadera hazaña heroica.

·Los primeros rasgos personales que se apuntan se caracterizan por ocultar en un principio sus orígenes y secretos, para luego realizar una suerte de confesiones cargadas de mentiras e invenciones que, ante todo, debemos considerar obligadas por las circunstancias en que se producen. Cervantes aquí ya aprovecha para satirizar la calidad espiritual de algunos orígenes. Los personajes se adentran en una consecución de historias con las que aumentan su imagen de pícaros maduros, utilizando refranes y expresando habilidades que ya dan por auténticas. Esto genera un enfrentamiento verbal con la intención de superarse en sus destrezas, en sus fechorías, que cuanto más numerosas mejor queda confirmado el pícaro.

·En este momento se comienzan a presentar en boca de los personajes elementos característicos de los pícaros como el cambiar de nombre, la obligación de cumplir con su condición siempre que tengan ocasión, la habilidad para cambiar de vestimenta según las necesidades, el considerar los sucesos extraordinarios como consecuencias del destino o de la suerte, y otros.

También hay particularidades en la obra en cuanto a la relación que mantienen Rinconete y Cortadillo, en la que el primero siempre manifestará una determinada autoridad por ser el mayor de los dos, en cuanto a los tratamientos respetuosos entre ambos personajes, que no deja de ser una referencia al verdadero status social del que proceden, en cuanto a la causa común que les hace abandonar su casa y buscar la vida libre, en cuanto a los constantes viajes para conocer nuevas ciudades.

Algunos de estos y otros aspectos explicarán las diferencias existentes entre los personajes clásicos pícaros y los cervantinos, que nace desde el primer momento en que estos últimos eligen su condición sin motivos reales de índole económica, social o personal. De hecho la sobrevivencia material no será una gran preocupación.

·En el transcurso de la novela se nos plantea la oportunidad de ver a los dos protagonistas como convertidos ya en verdaderos pícaros, ajenos a su primera intención, que es únicamente el entretenimiento y el conocimiento de ese modo de vida. No obstante al reconocer su esencia deciden repudiar la vida picaresca.

·Aparece un personaje, el mozo de la esportilla, que se describe con una directa y sincera actuación personal por la que nos explica su anómala forma de comprender el mundo con cómicas hipérbolas e impropiedades lingüísticas. Será considerado una creación maestra de la literatura, como todas las que Cervantes hace nacer de su inspiración en la novela de Alemán.

·Otra inclusión importante será la figura de Monipodio y su "sindicato del crimen", una especie de cofradía de malhechores ordenada y configurada con sus propias leyes, que se podría comparar con una sociedad de mendigos pícaros organizada y jerarquizada al igual que cualquier otra normal, excepto en su concepción del mal, que para los pícaros es hacer el bien, mientras que en la sociedad normal se hace a sabiendas. Así se ha visto esta organización como una metáfora de la sociedad contemporánea del autor, representando la decadencia nacional, como era habitual en las obras satíricas del momento, reflejando además la hipocresía y los aspectos deplorables de la condición humana.

Monipodio se crea con sus propios rasgos individuales y como individuo personalizado dentro de la novela. No obstante Cervantes destacará al resto de los presentes con menciones que no por escasas dejan de entrever particularidades de cada uno. Utilizará todo este escenario en su conjunto para revelarnos su maestría en las descripciones de gestos, ademanes y expresiones que caracterizan a los personajes y su condición, y además aprovechará todas las circunstancias de la novela para insertar poemas. También encontramos críticas a las innovaciones "superiores" de Lope, sin limitarse sólo a los aspectos técnicos y

visibles de su obra, sino dedicando también su atención a los valores superficiales y falsos que se transmitían, como por ejemplo el honor o la moral.

·El epílogo de la obra buscará la actuación del lector despertando la curiosidad por el desenlace final, invitándolo a conjeturar la conclusión de los destinos de los personajes, aunque no podemos olvidar la finalidad fundamental de la novela, que no es otra que activar el razonamiento del lector para determinar los efectos negativos de esa vida. ·La forma de estructurar la historia nos sugiere su calificación dentro del género teatral, que únicamente se evita con la función que Rinconete y Cortadillo desempeñan en el desarrollo. La sucesiva incorporación del característico coloquio erasmiano se salva con las enormes posibilidades de la técnica novelística cervantina, empleando cada uno según su adecuación a lo que se deseaba expresar en cada momento, lo que no ha sido inconveniente para que la obra se haya considerado en numerosas ocasiones como un verdadero cuadro de costumbres en lugar de una novela.

·El todo gira en torno a las constantes ideas de la satirización y de la capacidad correctiva de una conciencia moral e intelectual, enfrentando las enormes diferencias que existen entre las creencias y las conductas ideales y lo que luego se practica en la realidad, a través de una novela picaresca perfectamente actualizada y adecuada a su época.

RESUMEN DE LA ESPAÑOLA INGLESA

Un caballero inglés lleva de Cádiz a su patria, como despojo de guerra, una doncella (Isabela), la cual es educada como una hija, por él y por su esposa. Era de tan excepcional hermosura y discreción que el hijo de los dos señores ingleses (Ricaredo) se enamora de ella y la pide a sus padres por esposa.

Concertados los desposorios, la reina Isabel les llama a corte, a la que Isabela se presenta, ya como esposa de Ricaredo, vestida a la usanza española <<con una saya entera de raso verde acuchillada y forrada en rica tela de oro, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas: collar y cintura de diamantes, y con abanico a modo de las señoras damas españolas; sus mismos cabellos, que eran muchos, rubios y largos, entretejidos y sembrados de diamantes y perlas, la servían de tocado>>.

Ya en palacio, y ante la reina, al quedarse sola, <<pareció lo mismo que parece la estrella o exhalación que por la región del fuego en serena y sosegada noche suele moverse, o bien así como rayos del sol que al salir del día por entre dos montañas se descubre: todo esto pareció, y aun cometa que pronosticó el incendio de más de una alma de los que allí estaban, a quién amor abrasó con los rayos de los hermosos soles de Isabela>>.

La reina prendada de Isabela, la toma a su servicio y exige de Ricaredo hazañas que le hagan digno de su amada. <<Dos navíos – dice la reina – están para partirse en corso, de los cuales he hecho general al barón de Lansac>>. Ricaredo, será capitán de uno de ellos, y deberá partir a los días. Pero Ricaredo, católico en secreto, como su familia, en un país de protestantes, le asaltan graves problemas de conciencia, ya que deberá luchar contra los católicos o, si no lo hace, pasará por católico y por cobarde y no obtendrá el premio de Isabela.

Ya en alta mar, muere el barón de Lansac y Ricaredo asume el mando. Encuentra a dos galeras, con enseña turca, que llevan preso un navío portugués. Les atacan y vencen. El navío portugués regresaba de las Indias con un cargamento precioso, del que se apodera Ricaredo, que deja en libertad a los prisioneros, en su mayoría católicos españoles. Un matrimonio viejo, los cuales resultan ser los padres de Isabela, le pide que les lleve a Inglaterra, en donde poco después hacen su entrada triunfal.

Padres e hija se reconocen, y la reina accede al matrimonio de los enamorados. Más he aquí que el "arrogante y altivo" conde Arnesto, hijo de la camarera mayor de la reina, se ha enamorado de Isabela, y obliga a su madre a pedirla a la reina. Esta mantiene su palabra, el conde reta a Ricaredo, pero es detenido por la guardia real, y la madre desesperada envenena a la muchacha, que es salvada in extremis a cambio de su belleza.

A pesar de su fealdad, Ricaredo persiste en desposarla. Con todo, sus padres concertan un nuevo matrimonio con una heredera escocesa. Isabela y sus padres marchan hacia España, después de que Ricaredo ha prometido a la "española inglesa" que irá a buscarla en el término de dos años. Ya en España, Isabela recobra su extraordinaria belleza. Llegan noticias confusas de la muerte de Ricaredo, e Isabela, desconsolada, profesa en un convento. Pero se presenta el enamorado, que había caído en poder de los corsarios, y se celebran las bodas. <<Esta novela – moraliza Cervantes – nos podría enseñar cuánto puede la virtud y cuánto la hermosura, pues son bastante juntas y cada una de por sí a enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestros mayores provechos>>. La crítica suele considerar La española inglesa como una de las novelas ejemplares de tono idealista y de concepción italianizante.

Lo más importante de ella no son las situaciones narrativas, los problemas del alma (que por un momento asoman en el relato en la persona de Ricaredo, capitán de la armada), el perfil psicológico de los personajes (que es siempre exterior y decorativo), sino la misma narración en sí: los raptos, las anagnórisis, los amores desdichados, etc.

Es interesante notar el hecho de que Cervantes, apasionado cantor de la derrota de la Invencible (Véase Poesías), sitúe la acción en la corte de Isabel de Inglaterra, que es vista más allá de los límites de un fervor nacionalista. Por ejemplo, la reina gusta de hablar en español (<<Habladme en español, que yo lo entiendo bien y gustaré de ello>>) y, cuando le dicen que Isabela es católica, contesta <<que por eso la estimaba en más, pues también sabía guardar la ley que sus padres le habían enseñado>>.

ANALISIS DE LA OBRA:

En numerosas ocasiones Cervantes ha dejado ver su convicción sobre el valor literario de las novelas de caballerías. Así se puede explicar su afán por revitalizar el género. Recordamos las recomendaciones que Cervantes realizó en el Persiles, pensando ya en un nuevo libro de esta clase.

Recomendaciones que, aunque aplicables a varios tipos de novelas, ya hacían la función de depurar los defectos y debilidades de las novelas caballerescas antiguas y de actualizar los temas.

La española inglesa es ante todo una novela narrativa que guarda las características de la literatura caballeresca tradicional. Esta obra se suele clasificar como novela de corte bizantino, tanto por su técnica narrativa como por sus contenidos. La historia de amor, las aventuras, las separaciones y los reencuentros inesperados, los peligros y dificultades, la unión definitiva de los amantes, y otros elementos característicos. Aún así consideraremos esta obra, por su concepción y su estructura novelística, como novela de caballerías, pues la técnica narrativa bizantina característica se presenta esporádicamente y sólo de manera clara al final, cuando Ricaredo expone sus experiencias corrigiendo toda la información que ya se tenía de él.

Podríamos definir esta novela como innovadora, pues incluye los elementos característicos tradicionales notablemente actualizados, lo que hace que se configure como un libro de caballerías moderno, de interés actual y con un propósito ideológico y literario ejemplar. Pese a ser una obra innovadora no significa que no haya existido un modelo de inspiración, que en este caso ha sido el Amadís de Gaula, del que Cervantes tomará trazos en lo referente a la trama y a las caracterizaciones de los personajes.

En un primer lugar encontramos la similitud entre los amores secretos iniciales de Ricaredo e Isabela y de Amadís y Oriana. Comienza el amor a edad temprana, y en ambos casos tanto Ricaredo como Amadís sufren por no poder hacer manifiestos sus deseos. Salvando la diferencia entre el inicio de ambas relaciones, que en el Amadís serán las de una aventura amorosa, a diferencia del fin que persigue Ricaredo, que no es otro que el matrimonio, las jóvenes amadas quedan con la reina en ambos casos, mientras que los jóvenes parten a combatir para hacer las hazañas suficientes que les hagan merecer a sus amadas.

El desarrollo de la ceremonia por la que Ricaredo es enviado a la batalla es un recordatorio de la conducta típica de los caballeros andantes literarios. El postrarse de rodillas para agradecer la oportunidad concedida por la reina, el despedirse con gran emoción de la persona amada, la muestra de magnanimidad para con sus adversarios, la vuelta triunfal a Londres con las joyas y especias ganadas, y otros muchos detalles, nos llevan a la clásica figura caballeresca.

Esta culmina con el regreso del glorioso joven a palacio, donde realiza una entrada espectacular cargada de matices de gran similitud a la que podemos ver en el Amadís. Matices como el maravilloso resplandor de las armas que portan, o como la admiración y atracción que provocan en todas las cortesanas. En este último aspecto la novela cervantina coincidirá con el Amadís en presentar la figura de una doncella muy joven que cree tener al protagonista por su caballero.

Nos resulta también familiar a la novela de caballerías la amable discreción y las promesas que aparecen en la conversación que mantienen la reina y su heroico vasallo, así como la común presentación de los enemigos de los buenos caballeros como individuos muy malvados y poderosos, de manera que encontramos a Arcalaus y Dardán en el Amadís como equivalentes de la figura del conde Arnesto en La Española Inglesa. También es habitual que este tipo de novelas incluyan cómplices a los antagonistas, como la rencorosa camarera mayor de la reina, que será la encargada de vengarse del rechazo de la bella doncella al conde, transformándola en un monstruo de fealdad por medio del envenenamiento, que es una acción también frecuentemente utilizada. La figura de Ricaredo queda ennoblecida ya que esto no es impedimento ni freno a su amor por ella.

El antes mencionado uso del veneno será comunmente utilizado en las novelas de caballerías para complicar la trama. Se produce una transformación grotesca e inmediata que quedará rápidamente anulada por medio de las artes mágicas. Se puede apreciar otra señal del paralelismo entre las dos novelas en el peregrinaje que lleva a Ricaredo hasta Roma, confesándose ante el Sumo Pontífice y besándole los pies; mientras que la penitencia de Amadís le llevará hasta la Peña Pobre, donde se confesará y besará los pies al ermitaño.

En Italia Ricaredo será víctima de la traición del conde Arnesto. El paje del protagonista volverá a Londres convencido de su muerte, y la noticia llegará a oídos de Isabela. Este pasaje nos recuerda el episodio en que Amadís también sufrirá una traición y será dado por muerto cuando Arcalaus haga difundir la falsa noticia. Cervantes conseguirá reflejar uno de los momentos más sentimentales de sus obras, cuando nos relata la escena en que Isabela recibe la noticia. Lejos de socorridos dramatismos, nos mostrará el espíritu de la joven, consciente de que su amor no será separado por la muerte cuando no lo ha sido en la vida. La decisión de tomar los hábitos es aprovechada para añadir matices místicos a la novela, como la igualdad entre el amor humano y el divino.

Nos encontramos con ciertas reseñas autobiográficas en el cautiverio que sufre Ricaredo a manos de unos piratas argelinos, que no obstante quedarán subordinadas a la verdadera creación poética.

Este libro de caballerías también contará con las características justificaciones de autenticidad históricas y geográficas, enclavando la acción en la época de luchas políticas y militares entre Inglaterra y España, y en diversos países europeos y Argel. Desde luego esto no significa que el entorno histórico de la novela sea el verdadero, sino que el tema y la manera de plantearlo darán forma al momento de la acción. Esto nos lleva a que los detalles sean tribulaciones más o menos razonables del autor que tienen un carácter meramente simbólico.

La Española Inglesa es la única obra cervantina que señala exhaustivamente las actividades financieras de sus personajes, aunque es comprensible si tenemos en cuenta la obligada credibilidad de una obra desarrollada dentro del ambiente de hostilidad entre España e Inglaterra.

Desde luego que esta novela de caballerías es experiencia viva del mundo contemporáneo del autor. Aun con los reconocidos enfrentamientos entre católicos y protestantes, éstos no son impedimento para que se nos

aparezca el Cervantes cristiano y humanista, es decir, la afiliación religiosa no presupondrá determinadas virtudes o conductas. De hecho podemos interpretar el matrimonio entre el inglés Ricaredo y la española Isabela como una unión fraterna de dos pueblos enfrentados.